

1/10 titon

K



SABADOS
LITERARIO-
MUSICALES
DEL
INSTITUTO
NACIONAL
1926-27



29

R 115658



SABADOS
LITERARIO-MUSICALES

DEL
INSTITUTO NACIONAL

1926 - 27



TIPOGRAFIA Y CASA EDITORIAL "LA MODERNA".—PANAMA, R. DE P.

Breves Palabras Introdutorias

La noche del 10 de Julio de 1926 en el momento inaugural de los sábados literario-musicales del Instituto dije las siguientes palabras...

"Señor Secretario de Instrucción Pública,

damas y caballeros:

Comenzamos esta noche una serie de veladas literario-musicales encaminadas a despertar en nuestros alumnos principalmente el gusto por las letras y las artes, en un plano de concepciones relativamente nuevo entre nosotros. A mi juicio, no es suficiente el trabajo del aula para alcanzar este objeto. En ella todo es medido, y la preocupación de llenar el programa, y de suministrar determinada cantidad de enseñanza en cierto periodo de tiempo, no deja margen al profesor para empeñarse en labor alguna complementaria o colateral de aquella que oficialmente parece estarle señalada. En estas veladas no hay un orden metodológico, no existe el acicate que nos impulsa a llegar a un fin inmediato. En cambio, hay más libertad y más espontaneidad, condiciones excepcionalmente aparentes para el cultivo del arte y de la literatura genuinos en sus más variadas manifestaciones. Me halaga la esperanza de que esta iniciativa no encontrará su escollo, como tantas otras, en la falta de cooperación y estímulo de los que más llamados están a secundarla. Yo espero que se mantenga vivo, hasta el fin, en todos el entusiasmo de que es buena prueba la lucida concurrencia de esta noche inaugural; que los artistas, literatos y aun hombres de ciencia, de que nosotros no carecemos, vengan aquí a traer su contingente de inspiración, de luces y de buena voluntad, que le será cordialmente agradecido; que, en fin, al terminar esta jornada cultural que

tan alegres y confiados emprendemos podamos decir todos que verdaderamente en el Instituto Nacional algo renace o algo nuevo se inicia."

El 18 de Diciembre, cinco meses después, se habían celebrado diez veladas en las cuales tomaron parte más de cien personas entre profesores del plantel, literatos amigos y estudiantes distinguidos que, con el mayor entusiasmo, me secundaron, imponiéndome así, una inmensa deuda de gratitud que me complazco en reconocer ahora. Buena parte de la obra realizada por esta falange de optimistas queda impresa en este libro destinado a afirmarla entre las mil personas que, como espectadores, asistieron a estos torneos de la inteligencia y del sentimiento convertidos ya en una institución permanente de cultura del Instituto Nacional.

J. D. MOSCOTE.

Rector.

Panamá, 31 de Diciembre de 1926.

VELADA INAUGURAL DEL DIA
10 DE JULIO

)

Glosas Musicales

Por Augusto Arjona Q.

Wagner.—*Preludio de Lohengrin*, por la orquesta.

Ricardo Guillermo Wagner, el grande e inmortal revolucionario de la música, supo imprimirle a todas sus obras el sello de su propia personalidad. Por eso todas ellas fueron obras geniales, en las que dejó traslucir el fuego de su espíritu esencialmente revolucionario de la forma armónica, tan encajonada en la época en que el grande autor brilló, en moldes y reglas a las cuales había que ceñirse estrictamente. Y es así, como Wagner, contrariando los cánones de la vieja música, y aplicando sus propias teorías armónicas y lírico-dramáticas, concibió la unidad de la música y la palabra, con la de la declamación, encaminando el arte lírico-dramático por el nuevo derrotero por el cual viene hoy a desenvolverse asombrosamente.

Lohengrin, por ejemplo, ópera que terminó durante su destierro, motivado por la parte activa que tomó en unos movimientos de rebelión llevados a cabo en su tierra natal, posee pasajes y melodías de una belleza sugestionadora. El canto y la declamación están allí perfectamente combinados con la armonía de la música. El personaje principal de esta obra, Lohengrin, que en su batel tirado por un cisne llega a defender a Elsa del cargo que se le ha hecho de haber dado muerte a su hermano Godofredo, simboliza al artista, que, a cambio de un poco de amor, abandona sus sueños en busca de alivio para las penas que anidan en su alma exquisita y soñadora.

El Preludio, uno de los pasajes más bellos de este delicado drama musical de Ricardo Guillermo Wagner, sim-

boliza el momento en que, en medio de una riqueza armónica de coloridos y de tonos cambiantes, un coro de ángeles desciende del cielo trayendo al Graal Bendito. Este pasaje se anuncia en la orquesta, con suaves acordes del violín en el tono de La Menor. Luego comienza el motivo del Graal que poco más o menos es el siguiente:

“Cada vez más cercana se vislumbra en el espacio la luz del Graal, mientras en el ambiente parece sentirse el misticismo de las bendiciones emanadas de la Santa Copa.”

“Según va creciendo la entonación de la música, el espíritu se siente arrobado por una extraña emoción,—dice un comentarista de este pasaje de la inmortal obra de Wagner—, hasta que la gradación de la música alcanza una unísona algidez, en la cual toda la orquesta en un furioso fortísimo, hace sonar todos los instrumentos, y es en este momento cuando la luz del Graal se ve en toda su gloria y en todo su esplendor.”

Finaliza este precioso motivo musical, que junto con el del Cisne, la Plegaria del Rey, y el Coro Nupcial forman los cuatro más bellos y delicados pasajes de esta preciosa ópera, con un *morendo* que viene a resolverse a lo último, en los mismos acordes en La, con que se inicia este *Preludio* encantador, de una emotividad suprema y fascinadora.

Paderewsky.—*Minueto*

Weber.—*Invitación al Baile*

Liszt.—*Liebestraum*

Beethoven.—*Sonata Patética*

Hacer en pocas líneas el estudio de cuatro maestros del arte, como Ignacio Juan Paderewsky, Carlos María von Weber, Francisco Liszt y Ludwig van Beethoven, cuyas tendencias son tan distintas, importaría un esfuerzo mental supremo; porque sintetizar tanto como fuera posible la vida y obra de maestros de quienes hay tanto que decir, es

tarea ardua y de difícil ejecución. Nos contentaremos, tan sólo con dar el motivo de cada uno de los poemas musicales que anuncia este número del programa, empezando con el primero que corresponde al *Minueto* del virtuoso pianista Ignacio Juan Paderewsky:

Paderewsky.—Minueto

El *Minueto*, que es de origen francés, y cuya primera aparición como forma de composición musical es incierta, no es otra cosa que un paso de baile, descendiente de la vieja *suite* francesa. En su forma primitiva consistía en dos frases musicales de a ocho compases cada una, en tiempo de tres por cuatro, que se repetían comenzando algunas veces en el tercer compás, pero más frecuentemente en el primero, en un movimiento moderado. A esta clase de composiciones, con algunas transformaciones introducidas por el espíritu renovador del autor, pertenece el *Minueto* de Paderewsky.

Sin caer en error, podríamos afirmar que este poemita musical del músico polaco, es uno de sus trabajos favoritos y el cual ha hecho conocer más el numen de su autor, extendiendo su fama de virtuoso por todo el mundo musical. Lleno de pasajes graciosos y de una sonoridad y riqueza encantadora, este poema es siempre atractivo y de un grandísimo efecto. Casi no se encuentra teatro o salón de conciertos en donde éste se ejecute, en que el auditorio siempre no lo reciba con general delectación y beneplácito.

Weber.—Invitación al Baile

La Invitación al Baile de Carlos María von Weber, como todas sus producciones, es de una grandísima originalidad. En ella tiene más parte la imaginación del autor que el mismo sentimiento; por eso fascina, maravilla, arrebatada, por la brillantez de sus cualidades, por su osada concep-

ción, por sus raras combinaciones y por su pintoresco y poético colorido que se encuentra en su motivo.

La Invitación al Baile comienza con una simple frase musical, que se supone es la de la voz melosa del caballero que invita a la dama al baile. A esta frase responde otra, la de la dama, que en su natural coquetería femenina, se muestra esquiva para obligar al galán a repetir la invitación, antes de dar ella el deseado consentimiento. La invitación no tarda en repetirse y un delicioso diálogo en el cual se escucha el cambio de las dos voces se percibe fácilmente, hasta que la orquesta desgrana las primeras armonías de un valse, lleno de vida, de dicha, de felicidad y de exquisita melodía. Y es así, en medio de esta deliciosa música como la noble pareja desliza sus pies, suavemente, por la sala llena de encantos y de luz. Seguidamente se oye el segundo tema del valse, que causa una especie de reacción en comparación con el éxtasis que produce la primera parte. De entre el conjunto armónico de esta parte se puede percibir perfectamente la frase que asemeja la voz del galán y la de la joven soñadora. Cuando cesa el valse, se oye de nuevo la frase con que el mancebo invitó a bailar a su pareja, con la cual expresa a ésta sus agradecimientos por haberle concedido el placer de bailar con él.

La Invitación al Baile, es una composición de juventud, que revela el ambiente social en que se agitaba el genio de Weber. Fue hecha después de su matrimonio con Carolina Brandt, la gran cantante de ópera con quien unió su vida y a quien se lo dedicó.

En esta composición de von Weber, se puede apreciar perfectamente hasta donde es capaz el genio de un autor musical, de describir un cuadro real de la vida, por medio de combinaciones armónicas. Es, por consiguiente, el ingenio del autor el que se revela en composiciones de esta naturaleza, en que se trata de pintar un trozo de vida por medio de la música, un arte tan inmaterial como sutil. El interés especial que se encuentra en esta clase de composi-

ciones musicales, es el de mostrarnos cómo este arte divino, que cultivaron los más grandes genios del universo, puede realizar maravillas y cómo la música descriptiva ha influido de manera directa en el desarrollo de la música moderna.

Liszt.—*Liebestraum*

Liebestraum, o *Sueño de Amor*, precioso nocturno del incomparable maestro y virtuoso del piano Francisco Liszt, como su nombre lo indica, no es otra cosa que un canto sublime al amor, entonado por un hombre templado al calor del fuego sagrado de la experiencia y de las vicisitudes de la vida; pero, que aún conserva en lo más profundo de su alma, el recuerdo de un amor, que como una llama mortecina, el correr del tiempo aún no ha comenzado a extinguir.

Por dos o más veces se nota en el curso de este precioso Nocturno N.º 3, que la melodía se interrumpe, dando la sensación de estar frente a un paisaje de estío, con toda su quietud y misterio, en el que en medio de las sombras se escucha al trovador, que canta sus coplas a la amada. Finaliza el Nocturno con un pasaje de exquisita dulzura, que es como el aliento postrero que se escapa del alma con indecible fruición.

Bethoven.—*Sonata Patética*

La Sonata, cuya historia musical es hasta ahora un poco oscura, y que de ella sólo se sabe que apareció como forma musical en las postrimerías del Siglo XVI, junto con la Cantata y otras más, en sus primeros tiempos se debió indudablemente a la elaboración excesiva y ampliación de lo que en música se conoce con el nombre de Madrigal. En sus primeros tiempos se presentó como un movimiento fugado; pero el principio radical de la Sonata, está en la composición de una variedad limitada de ritmos com-

binados con pasajes sueltos, que representan ideas musicales en gestación, agrupados en un movimiento o grupo de movimientos, por medio de una disposición de los elementos musicales, relacionándolos unos con los otros. La evolución que ha sufrido desde sus comienzos esta forma musical ha sido enorme. Cada gran maestro ha puesto algo de su yo interior en las diversas formas de sonatas y ha contribuído en algo a darle giro especial, que vino a quedar definido con la contribución del gran genio de la música Ludwig van Beethoven.

La Sonata Patética de Beethoven, que es uno de esos poemas musicales pertenecientes al género del cual hemos tratado de hacer un pequeñísimo y rápido estudio, consta de tres movimientos: el primero de Do Menor, un Allegro di moto e con brío; el segundo, un Adagio Cantabile; y el tercero, un Rondo. Esta sonata es uno de los primeros trabajos del gran genio de la música, y uno de los más fáciles de comprender, en comparación con sus últimas composiciones de este género que son de una profundidad enorme y de un clasicismo elevadísimo. Este trabajo lo dedicó Beethoven al Príncipe Lichnovsky, bajo cuya protección se había puesto el infortunado músico; y se dice que le dió el nombre de "Patética", con él que se la conoce desde que la dió a la publicidad y la ejecutó. La tristeza profunda y la dramaticidad del tema con que se inicia el trabajo, justifican un tanto el nombre que su propio autor le dió. De los 3 movimientos en que está dividida esta bella sonata, el segundo es de una maravillosa serenidad. El primero y el tercero son movimientos vivos, aun en medio de la nota de profunda tristeza que impera en ellos.

La Sonata Patética, aun cuando es uno de los trabajos de juventud del Gran Maestro, no deja por esto de traslucir la profunda concepción mental que en ella priva, y la delicadeza y solidez de los conocimientos musicales de su autor, a quien los críticos consideran como el verdadero creador y padre de la música.